



## Comunicaciones

### El consulado de Camilo José Cela en las cartas a Américo Castro

Solange Munhoz

Centro de Estadual de Educação Tecnológica Paula Souza (CEETEPS)

#### Resumen

En 2009, se publicó el libro *Correspondencia con el exilio* que reúne cartas intercambiadas entre Camilo José Cela y escritores españoles exiliados a causa de la Guerra Civil Española y de la dictadura franquista. En total, hay 839 cartas escritas o recibidas por Cela, que pueden ser leídas y analizadas en conjunto o separadamente, por interlocutor, formando subconjuntos. Uno de esos subconjuntos está formado, precisamente, por las cartas intercambiadas entre Cela y Américo Castro y se constituye en el *corpus* de este trabajo. Dos motivaciones están por detrás de nuestra opción: por un lado, se trata del más intenso diálogo en lo que dice respecto a la cantidad de cartas y, tal vez se pudiera decir, a los temas discutidos; por otro lado, las cartas dan cuenta de la construcción de diferentes tipos de lazos, incluso del (para algunos increíble) lazo de amistad. Nuestro objetivo es reflexionar sobre tales vínculos, a partir de las cartas de Cela – que nos desvelan aspectos de su papel como editor, escritor y amigo –, porque entendemos que se articulan formando lo que el escritor gallego presenta como su consulado para atender a los intelectuales y escritores que vivían en el exilio.

**Palabras clave:** Camilo José Cela - Américo Castro - correspondencia - exilio español - dictadura de Franco

#### Consideraciones iniciales

En 2009, se publicó el libro *Correspondencia con el exilio* (Cela) que reúne cartas intercambiadas entre Camilo José Cela y escritores españoles exiliados a causa de la Guerra Civil Española y de la dictadura franquista. En total, hay 839 cartas escritas o recibidas por Cela, que pueden ser leídas y analizadas en conjunto o separadamente, por interlocutor, formando subconjuntos. Uno de esos subconjuntos está formado, precisamente, por las cartas intercambiadas entre Cela y Américo Castro y se constituye en el *corpus* de este trabajo.

Dos motivaciones están por detrás de nuestra opción: por un lado, se trata del más intenso diálogo en lo que dice respecto a la cantidad de cartas (327) y, tal vez se pudiera decir, a los temas discutidos; por otro lado, las cartas dan cuenta de la construcción de diferentes tipos de lazos entre los interlocutores, incluso del lazo de amistad.

Los lazos de amistad entre Cela y Castro merecen referencia por cuenta de la incredulidad que han generado. En 2009, se realizó en España el congreso internacional *El pensamiento de Américo Castro. La tradición corregida por la razón* con el objetivo de, entre otros, discutir el pensamiento y las contribuciones de Américo Castro para la historia de la cultura española del siglo XX. Una de las conferencias fue la de Julio Rodríguez Puértolas con el título “Amistades peligrosas: Américo Castro y Camilo José Cela”.<sup>1</sup> En este texto, Rodríguez Puértolas describe a Cela como un hombre interesado y (como mínimo) bien relacionado con los sectores de la censura del régimen franquista, habiendo sido incluso censor oficial entre los años 1941 e 1945. A la faceta polémica de Cela, se contraponen la de Castro que era conocido y admirado por su capacidad intelectual y por la seriedad de su

---

<sup>1</sup> Se puede leer las conferencias por medio del enlace: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pensamiento-de-americo-castro-la-tradicion-corregida-por-la-razon--0/html/>



trabajo aun antes de salir al exilio en 1939, tras haber sido favorable a la República, lado perdedor de la Guerra Civil.

Aunque no vayamos a analizar las cartas de Américo Castro, es importante resumir su biografía aclarando que nació en Rio de Janeiro, en 1885, y vivió en Brasil hasta los cinco años, cuando su familia volvió a España. Sale al exilio en 1939, siguiendo las huellas de un significativo número de intelectuales y artistas españoles y, después de 30 años de peregrinación, vuelve a España en donde muere en 1972.

En este trabajo, nos interesa escribir una primera aproximación a la construcción de la imagen de Cela en las cartas a Américo Castro, poniendo atención a las cuestiones involucradas con sus facetas de editor, amigo y escritor. Entendemos que esas facetas se articulan conformando lo que Cela presenta como su trabajo de cónsul en España en pro de los intelectuales y artistas españoles exiliados.

## El consulado de Camilo José Cela en las cartas a Américo Castro

La primera carta que aparece en el epistolario Cela-Castro fue enviada por Cela con fecha del 24 de mayo de 1956. En esta carta, el escritor gallego hace elogios a textos de Castro y le pide que colabore con la revista *Papeles de Son Armadans*. La primera faceta de Cela que se destaca en esta comunicación es la del editor responsable por una revista que nacía en aquel mismo año (el primer número de *Papeles* es de abril de 1956). Se lee en un fragmento de esta carta:

En *Papeles de Son Armadans* vivimos un poco con la ilusión de publicar un texto inédito suyo; por razones obvias, preferiría, claro es, que ese texto no fuese polémico sino científico. ¿Querrá usted enviarnos algo? Todo cabe en *Papeles* siendo suyo, y en esta casa usted manda. No le podemos ofrecer retribución económica porque no nos sobra, sino más bien al contrario, el dinero; pero, sí queremos que sepa que en ninguna otra revista del mundo serían sus cuartillas más mimadas y respectadas que en la nuestra. (Cela, 2009: 163)

Además de los elogios al exiliado, se señalan las condiciones que marcarían la colaboración con la revista: los textos deberían ser inéditos y no serían pagos. La especificación llega al borde de la incongruencia cuando Cela garantiza a Castro, un autor que no estaba acostumbrado a contemporizar, el respeto a su texto, pero le pide que este no sea polémico. Por otro lado, considerando el momento histórico, Cela informa sobre una tarea que tomará como suya – por lo menos en este conjunto de correspondencias – que es la de encontrar maneras para burlar la censura y publicar los textos como fueron pensados y escritos por sus autores.<sup>2</sup> Al lograrlo, su revista comienza a destacarse por la calidad de los escritos y por el peso de los nombre de los autores– colaboradores.

En esa primera carta, también merece atención que, en el saludo final (como pasa en la correspondencia con otros artistas e intelectuales), Cela se presente como lector: “Le saluda su muy devoto lector y amigo”. Eso es, su interés por recibir la colaboración pasó antes por su filtro como lector de la obra del interlocutor y, podemos añadir, por la evaluación de la importancia del interlocutor para el panorama cultural español. Nos parece importante abrir un paréntesis para aclarar que Cela guardaba copia de las misivas enviadas y nos deja percibir que trabaja con un grupo de empleados que se va especializando. También poco a poco nos vamos poniendo al tanto de las noticias sobre el crecimiento de la revista y de la

<sup>2</sup> Los comentarios de Cela sobre sus embates con la censura están registrados en este conjunto de cartas y en todo el libro. Un ejemplo a título de ilustración (Cela, 2009: 210): “La Lidia con la censura también es ya historia; es ganado manso y reservón que requiere un toreo especial pero de técnica ya conocida. Del toro de la censura pudieran decirse aquellas ibéricas palabras que firmó el cronista del *Heraldo*: salió el sexto de la tarde, berrendo en negro, con andares de monja de la Caridad pero con más mala leche que Dios... Su artículo pasó íntegro e incólume. A más de uno le va a escocer”.



importancia del nombre de Cela en el panorama mundial, aunque ya fuera conocido en la década de 50 –uno de los motivos es su ingreso en la *Academia Española de Letras* en 1957.

La respuesta de Castro es negativa y en ella afirma su código de conducta igual que la carga de pérdidas que está asociada al exilio:

Le agradezco muy de veras su cordial invitación, pero... me tracé hace años una línea de conducta, a costa de desgarros y dolores muy punzantes, y la línea sigue ahí, como una cicatriz bien marcada. (...) Ahora bien, a mi edad, ¡71!, hay que está en donde se está. No acepto, ni colaboro con mi presencia a nada que huela a “comprensión”. (Cela, 2009: 164)

Aunque no sea nuestro objetivo leer en diálogo las cartas de ambos interlocutores, entendemos que a veces es fundamental traer a primer plano la voz de Castro. En la última cita, específicamente para ejemplificar la dificultad que tendría Cela en su trabajo de convencerlo a participar de *Papeles de Son Armadans*. Cela lo logra con una actuación cuidadosa que mezcla atención, paciencia y trabajo. Inicialmente, y no se sabe cómo, Castro es seducido a suscribirse a *Papeles* y, porque le gusta lo que lee, se siente motivado a colaborar con textos que terminan por ser publicados en diferentes ocasiones. En carta del 06 de noviembre de 1956, dice Castro (Cela, 2009: 165): “confío en que alguna vez las circunstancias me permitan enviarle una colaboración en lugar de un cheque”. Nuevo pedido de Cela está en carta del 13 de julio de 1957, en la que demuestra paciencia, acogida y en la que anima al interlocutor diciéndole: “No me atrevo a pedirle unas cuartillas para *Papeles de Son Armadans*. Conozco sus puntos de vista que, como es lógico, respeto. Pero sepa lo que ya alguna vez le dije: que en las páginas de mi revista manda usted”. Castro, por fin, en el año 1957, materializa sus primeras colaboraciones, enviando un texto que Cela cuidará para que pase incólume por la censura.

Pensamos que hay dos puntos cruciales para la construcción de la creciente intimidad que se verifica entre Cela y Castro: el saldo positivo del desempeño editorial de Cela y el tratamiento amistoso con el que trata a Castro que, a lo largo de los años, se mueve entre los extremos de la adulación y de la preocupación auténtica –o sentida como auténtica por el otro–. Cuando se trata de la faceta de escritor, Cela no será tan tolerante con las críticas de Castro como lo es en diferentes casos.

Aún poniendo atención a la faceta editor de Cela, es importante acordarnos de las dificultades que los escritores exiliados encontraban para publicar en la España de la posguerra. Castro se queja en diferentes cartas sobre la dificultad de publicar y, cuando lo consigue, de encontrar lectores críticos de sus textos. Por su parte, Cela circula por ámbitos amplios del circuito cultural español, y sostiene polémicas en algunos de ellos, y está involucrado en varios proyectos de las décadas de cincuenta y sesenta, incluso le invita a Castro a participar de algunos de ellos. Delante de todo eso, proponemos la hipótesis de que están dadas las condiciones para unir a Cela y Castro. La confianza del exiliado en Cela cuando se trata de temas editoriales puede ser ejemplificada con el pedido de consejo sobre la mejor editorial para publicar su libro. La hija de Castro llama a Cela buscando su ayuda (Cela, 2009: 358): “Ayer me llamó Carmen por teléfono, me contó la cosa y le sugerí que, a efectos de distribución americana, sería mejor Espasa que Noguer”.

En otros momentos, el escritor gallego analizará los intereses de Castro y le dará su evaluación como editor con tal nivel de acierto que, en carta del 11 de septiembre de 1960, llevará Castro a referirse a esa faceta de Cela (2009: 275) así: “Es Ud. un tigre editorial que no marra zarpazo. El éxito ha sido redondo: eliminadas las ridículas ilustraciones, ante todo”. La respuesta de Cela al comentario de Castro, al lado de la siempre celebrada admiración por el interlocutor, menciona una habilidad suya bastante importante en el mundo editorial-empresarial como es la de reconocer los buenos negocios (sean intelectuales o financieros):

No soy ningún tigre editorial y marro la mar de zarpazos, se lo aseguro. Lo que pasó ahora es que la lidia fue fácil porque el matador a quien apodero –que es



usted— es una “garantía para las empresas”. Felicitémonos y ¡al toro, que es una mona! (2009: 275)

Algunos proyectos editoriales fracasaron antes de ser elaborados formalmente; otros vinieron a la luz y prosperaron. Entre los proyectos que no prosperaron está el de la creación de una nueva revista presentada de esta manera por Cela (2009: 208) en carta del año 1958:

En el mes de mayo creo que aparecerá el primer número de una nueva revista que me he inventado y que llevará el hermoso y nada breve título de *Versos y cuentos de Bellver. Páginas llamadas El huevo de Juanelo o gavilla de la prosa a huevo y la poesía a huevos*. Con ella me las prometo muy felices. Si usted me autorizase sus “Reflejos islámicos” para sus páginas (habrá separatas) conseguiría yo ver nacer a mi criatura con el mejor padrino.

Américo Castro no está de acuerdo con el nacimiento de la revista, entre otros motivos, por el dispendio de energías que representa. De acuerdo con él, sería mejor concentrar los esfuerzos para enriquecer a la que ya existe<sup>3</sup>. Las palabras de Cela en carta siguiente demuestran su pesar al abandonar el proyecto. Incluso, por la construcción discursiva, nos parece que la decisión (o aceptación) de abandonarlo fue tomada mientras escribía la propia carta, pues hay una gradación que pasa de la esperanza de vida para la revista, en las tres primeras líneas de la cita a continuación (“no saldrá por ahora”), a su muerte, en las tres últimas (“Descanse en paz el nonato *Huevo de Juanelo*”), siendo que entre ambos grupos existen algunos párrafos que tratan de diferentes asuntos:

*El huevo de Juanelo* padece de orquitis burocrática y no saldrá por ahora, y quién sabe si nunca. Espero sus “Reflejos islámicos” para mis siempre ilusionados *Papeles*. (...) Sus argumentos sobre *Versos y cuentos de Bellver* son sabios y aleccionadores. Hay que saber maniobrar a tiempo. Descanse en paz el nonato *Huevo de Juanelo*. Amén. (2009: 211)

Entre los proyectos editoriales de Cela que tuvieron éxito, además de *Papeles*, está la creación de la editorial Alfaguara en la que fue fundador y el primer director, habiendo trabajado en ella de 1964 a 1972 y abandonado su dirección por discordar de la política institucional (Cela, 2009: 154). Le da a conocer a Castro el proyecto con estas palabras:

Y ahora una noticia, todavía a título privado. El próximo día 1º de septiembre comenzarán a dar sus primeros y previos pasos de tanteo y puesta en marcha las Ediciones Alfaguara, empresa que inspiro, superviso y manejo. Procuraremos hacer una editorial selecta, muy cuidadosa y respetuosa y honesta con los autores y con todos, de tendencia liberal y de realidades muy concretas y medidas pesadas. ¡Qué los dioses del Olimpo nos sonrían propicios, amén! (Cela, 2009: 367)

Como editor, Cela respondió a las preocupaciones de Américo Castro por la calidad de la impresión de sus artículos (errores tipográficos, mejor fecha de publicación, etc.); organizó actividades y buscó las mejores maneras de divulgar su revista y los textos de los colaboradores; propuso iniciativas y negoció con editoriales publicaciones suyas y de otros. Actuó intensamente en eventos culturales y desestructuró algunos, cuando le pareció adecuado, como es el caso de desestimular la participación de Castro en un coloquio que

---

<sup>3</sup> Considera precisamente Castro (Cela, 2009: 209): “Muy seductor su *Huevo de Juanelo*. Ignoro si el público está para tantas revistas. Ya es un milagro que sus *Papeles* prosperen y circulen tanto. Sería tal vez más deseable darles vida larga e intensa, más bien que diluir su sustancia. No hay mucho original seductor en estos tiempos, y aunque Vd. tiene energía para levantar moles de buena prosa, no sé qué le ocurrirá a su *Juanelo*”.



veía como una trampa por la presencia de grupos contrarios al pensamiento del exiliado (Cela, 2009: 222).

Tan importante como el trabajo de editor de Cela para unirlo a Castro, estaba la construcción de los lazos de amistad que se revelaban en un plano paralelo al del pedido y negativa sobre la colaboración para *Papeles*. En la segunda carta, Castro se muestra algo dispuesto a enviar alguna colaboración y Cela, identificando esta inclinación, meses después, al saber que el exilado estaba en España, le envía una carta invitándolo a ir a su casa en Palma de Mallorca:

Permítame que, sabiéndole tan cerca, le envíe mi saludo. Si quiere usted pasarse unos días con su señora en Palma de Mallorca, sepa que, en esta su casa, tiene una cama y un plato a la mesa. Se lo digo de todo corazón y mi mejor deseo sería el de que usted aceptase. A falta de lujos, tendría usted paz y amistad discreta: es lo que ofrezco. (Cela, 2009: 165)

Después de cierta negociación sobre vuelos y demás temas de la organización del viaje, orientada por Cela, la familia Castro pasa seis días en la casa de Palma de Mallorca y aprueba la recepción. Es durante la organización del viaje a casa de Cela que Castro le da las primeras señales de que efectivamente va a colaborar con *Papeles* y concretiza su colaboración preparando dos textos. Al volver a donde estaba antes de esta visita, comenta:

Mi primera carta, al volver, es para agradecerle los seis estupendos días pasados con Vds. –cordiales, comprensivos, panorámicos de vida, recordables –. Esto último es para mí lo que más vale en una persona, libro, obra humana... ser grata y profundamente recordables. (Cela, 2009: 170)

Surge así una amistad que va creciendo a lo largo del intercambio de cartas y que dura quince años aproximadamente. La familia Castro volverá otras tantas veces a pasar días de vacaciones en casa de la familia Cela y los saludos y temas de las cartas pasan a incluir a las esposas de los escritores y también, algunas veces, a sus hijos. En armonía con la creciente intimidad facilitada por las visitas, aumenta el tono familiar de las cartas –traduciendo lo que valoriza Castro, como está en la última cita–, que alcanza el ápice cuando Cela compara Castro a su padre y luego Castro se transforma, metafóricamente, en su propio padre. Los dos fragmentos significativos son:

De todas formas Don Américo, a usted, el hombre a quien más quiero y respeto después de mi padre, quiero decirle, emocionadamente, que estoy a su mandar, que para mí será siempre el mejor. (Cela, 2009: 307)

Permítame que le bese, emocionadamente, la frente y ambas manos, como a un padre. (Cela, 2009: 349)

La respuesta de Castro a la segunda manifestación de cariño está en el saludo final de la carta siguiente al decir: “Sabe cuánto le quiere y admira”. Pensamos que, cuando se trata de esfera íntima, los lazos de amistad entre Cela y Castro se movieron para el cariño familiar, motivados por las particularidades de vida de cada uno de los interlocutores. Cela insiste en estos lazos y crea las condiciones para acoger la familia Castro en su casa, como si se tratara de padres queridos: “Charo y yo les rogamos que acepten nuestra hospitalidad y se instalen en nuestra casa. Su señora no tendrá tertulias que le molesten y ustedes dos ocuparán nuestra alcoba, que está un poco más aislada de ruidos” (Cela, 2009: 204-205). Gracias a estos lazos de amistad que trabaja para construir, Cela puede insistir para que Castro vuelva a vivir en España o para que los visite con más frecuencia; se comunica con la hija de Castro; se expresa de manera emotiva en las cartas y le da consejos a Castro sobre como ocuparse de los detractores de su obra, entre otros temas. La lengua del país



de origen de Castro puede ser convocada para exponer sus sentimientos. En carta sin fecha, está el saludo final en portugués que aparece en itálico en el libro: “Echándolos de menos com *muita saudade*, los abraza” (Cela, 2009: 286).

La comunión de intereses editoriales y afectivos que se verifica entre los interlocutores construye en las cartas un espacio virtual que puede ser descrito por Cela como su consulado y está resumido en el saludo de su carta del 06 de febrero de 1958 al escribir (Cela, 2009: 201): “No me olvide *La Celestina*. O lo que quiera. Su consulado en España – que es mi casa y mi revista – no pude ni quiere prescindir de su presencia”.

Si en lo que dice respecto a los lazos editoriales y de amistad existen afinidades resaltadas por ambos interlocutores y Cela se apresura a corregir las fallas cuando Castro se las indica (nos referimos antes a la crítica de Castro a la publicación de otra revista, *Huevo de Juanelo*), el mal genio de Cela puede insinuarse cuando la reprobación dice respecto a su producción literaria, como si la faceta de escritor fuera la más frágil de aquel que se nombra como el cónsul de los exiliados.

Cela y Castro se intercambian libros, hablan sobre nuevos proyectos y, vez por otra, dan pistas sobre el comienzo de estos proyectos en las cartas. Incluso, podemos decir que, de modo general, mientras las cartas de Cela son más objetivas, varias de las de Américo Castro se constituyen en verdaderos ensayos sobre diferentes temas. Con el intercambio de libros, hay también el intercambio de opiniones sobre el material leído. Inicialmente, mientras Castro teje comentarios elogiosos a los textos de Cela, la respuesta del autor analizado comporta agradecimientos con palabras emocionadas. Sin embargo, cuando se trata de recibir críticas por el uso de palabras vulgares o del campo semántico de la sexualidad que están alejadas de un uso artístico, eso aparece particularmente en las cartas de los días 9 y 17 de septiembre y 2 de octubre de 1964, Cela nos permite identificar su mal genio. Primero intenta explicar sus opciones estéticas, pero dada la insistencia de Castro en la infelicidad de algunas de sus escojas, dice con tono de desahogo:

Su opinión sobre mi obra –sobre parte de mi última o penúltima obra– es válida, por suya, y me ha dado no poco que cavilar y pensar. En España he recibido no pocos palos de la extrema derecha católica e inquisitorial (el nefando Opus Dei, por ejemplo) y no debo dejar de decirle que me ha dolido –y mucho– el considerar que a lo mejor estaban en lo cierto, cuando persona tan liberal y aplomada como usted venía a coincidir, en la esencia de sus apreciaciones, con los supuestos de estos malvados que tanto daño nos están haciendo a todos. (...) Por eso –y por que tomo buena cuenta de lo que las gentes de bien, como usted, me dicen– pienso, a veces, si no sería mejor colgar la pluma y dejar el campo libre a los del Opus y a los comunistas, que son una y la misma cosa aunque procuren disfrazarse con diferentes ropajes. (Cela, 2009: 383 – 384)

Considerando la simpatía de Castro por la izquierda y su antipatía por la acción conservadora de la Iglesia en lo que dice respecto a la evaluación de obras literarias –incluso ya había aparecido en cartas anteriores la coincidencia de opinión de Castro e Cela sobre los pareceres de literatura dados por voces del *Opus Dei*–, la comparación que formula Cela uniendo comunistas y el *Opus Dei* se transforma en una especie de contragolpe al ataque del que se siente víctima. Dicho de otro modo, pese a que la crítica de Castro está dirigida a la obra literaria, Cela parece recibirla como si fuera un ataque personal e, intencionalmente o no, responde poniéndose como víctima. Finalmente, percibimos una inversión y, de esta vez, es Castro quién pasa por alto las comparaciones de Cela e



contemporiza en una larga carta<sup>4</sup>. Esta es una de las pocas veces que vino a la luz una disonancia importante entre los dos escritores.

### Consideraciones finales

Si la correspondencia entre Cela y Castro comienza con una finalidad muy específica, la de conseguir colaboración para *Papeles de Son Armadans*, a lo largo del intercambio, surgen nuevas formas de encuentro, siendo que las principales son la creación de proyectos intelectuales y las visitas de la familia Castro a casa de Cela. Las nuevas formas de encuentro van a contribuir para la consolidación de lazos de negocios editoriales y de amistad. Cela cultiva tales lazos con un discurso vinculado a las esferas intelectual y emocional y logra acercarse gradualmente de Américo Castro. El estremecimiento de la relación ocurre pocas veces y, prácticamente, está vinculado a cierta intolerancia de Cela a las críticas a su obra, es decir, dice respecto a la esfera de escritor de la imagen de Cela.

Una aproximación a la imagen que construye Cela de sí en las cartas a Américo Castro nos indica que su propuesta es trabajar para que vuelvan los exiliados a España por medio de la circulación de su producción intelectual y, específicamente en el caso de Américo Castro, por su presencia física e definitiva. Ese trabajo contempla construir espacios para la circulación de textos –*Papeles de Son Armadans* y *Alfaguara*–, encontrar lectores críticos de las obras, lidiar con la censura, entre otros.

Está claro, por la lectura de las cartas, que Cela tenía un sentido de oportunidad que lo llevó a identificar que era partícipe destacado de la construcción de cierto momento histórico y cultural como se verifica por medio del cuidado que tenía al guardar copia de sus cartas y coleccionar las cartas de sus interlocutores. Si el papel que jugó colaboró para generar polémicas en la esfera profesional, es también cierto que colaboró para legar una obra ciertamente expresiva, por lo menos en lo que se refiere a la revista *Papeles de Son Armadans* y a las cartas que intercambió con los exiliados españoles.

### Bibliografía

Aub, Max. "Poesía desterrada y poesía soterrada". *Sala de Espera*, n. 5, v. 1: 1 – 16.

Bastons I Vivanco, Carles. "Polisemantismo y polimorfismo de la carta en su uso literario". *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Anuario X*. Madrid: Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 1996: 239-246. In: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01349464288793179312680/018674.pdf?incr=1>, último acceso: 25/07/2009.

Beltrán Almería, Luis. "Las estéticas de los géneros epistolares". *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Anuario X*. Madrid: Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 1996: 239-246. In: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01159074986708347448813/018675.pdf?incr=1>, último acceso: 25/07/2009.

Bernabéu Albert, Salvador. Un señor que llegó del Brasil. Américo Castro y la realidad histórica de América. In: *Revista de Indias*, vol. LXII, núm. 226: 651-674. In: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/28653/1/535.pdf>, último acceso: 27/03/2011.

Cambráia, César Nardelli (2005). *Introdução à crítica textual*, São Paulo: Martins Fontes.

---

4 Un fragmento significativo del esfuerzo de Castro para presentar nuevo ángulo del problema a Cela (2009: 384 – 386) incluye llamarlo por su primero nombre (Camilo): "Lo de las palabrotas es un tic nervioso, como todos ellos remediable. Brota de um 'subyo' anterior, es un eco del caos sin barreras cuando la gente se comía el huevo duro con la cáscara, por no sentir fueran diferentes cosas. (...) Ahora estoy persuadido de que Ud. acude a la pornografía cuando está algo cansado – es como soltar tacos, o ponerle a la escultura del santo, dos pistolas –. (...) Ud. Es un noble ejemplo de superación de la estupidez sangrienta entre el 36 y el 39. Su obra fue recibida, dentro y fuera de España, con alegría (...). Dése algún reposo, querido Camilo".



- Cela, Camilo José (2009). *Correspondencia com el exilio*. Prólogo de Eduardo Chamorro y notas de edición de Jordi Amat, Barcelona: Destino.
- De Marco, Valeria (2009). "La memoria histórica en el territorio epistolar del exilio republicano español: las cartas en relatos de Max Aub". In: Siglos XX y XXI: I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 2009, La Plata. Siglos XX y XXI: Memorias del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas: 1-12. In: <http://congresoespanyola.fahce.unlp.edu.ar/programa/ponencias/DemarcoValeria.pdf>
- (2008). "O cru e o polido nas cartas dos exilados republicanos espanhóis".
- Waizbord, Leopoldo (Org.). *A ousadia crítica: ensaio para Gabriel Cohn*. Rio de Janeiro: Beco do Azogue, 2008: 285-302.
- Gibson, Ian (2003). *Cela, el hombre que quiso ganar*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Gracia, Jordi (2010). *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.
- Lejeune, Philippe (1998). "A qui appartient une lettre?" *Pour l'autobiographie: chroniques*. Paris: Seuil.
- Moraes, Marcos Antonio de (2007). O orgulho de jamais aconselhar: a epistolografia de Mário de Andrade. São Paulo: Edusp/Fapesp.
- Muniz, Ana Lucia Gomes (1998). *Entre monarquia e república, ditadura e democracia. O fim do franquismo e as causas da transição política espanhola*. Dissertação de mestrado. Departamento de História. FFLCH/USP, São Paulo.
- Rico, Francisco (2002). "Epitafio 'ex abrupto' para C. J. C". In: *El País*. España, 18/01/2002. [http://www.elpais.com/articulo/cultura/CELA\\_TRULOCK/\\_CAMILO\\_JOSE/Epitafio/ex/abrupto/C/J/C/elpepicul/20020118elpepicul\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cultura/CELA_TRULOCK/_CAMILO_JOSE/Epitafio/ex/abrupto/C/J/C/elpepicul/20020118elpepicul_6/Tes), último acceso: 27/03/2011.
- Rodríguez Puértolas, Julio (2009). "Amistades peligrosas: Américo Castro y Camilo José Cela". En: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pensamiento-de-americo-castro-la-tradicion-corregida-por-la-razon--0/html/> Último acceso: 27/03/2011.
- Souza, Eneida M. de y Wander M Miranda (2003). *Arquivos literários*. São Paulo: Ateliê Editorial.
- Vilar, Pierre (1978). *Historia de España*. Barcelona: Editorial Crítica.

#### Datos de la autora

Solange Munhoz es doctoranda en Literatura Española por la FFLCH/USP y profesora de Lengua Española en facultades públicas del CEETEPS y de Literatura Española en la facultad privada FIP. Desde la maestría, investiga la representación del exilio en relatos de la literatura brasileña, argentina y española. Se puede acceder a su currículo académico y profesional por medio del siguiente enlace: <http://lattes.cnpq.br/2291676644260687>